

Canadá acelera su giro estratégico hacia Europa

30/05/2026



Paso a paso, Canadá está rompiendo su histórica dependencia militar y comercial de Estados Unidos, con decisiones como la compra de aviones de alerta temprana a Suecia y la venta de gas natural licuado a Alemania, ante la incertidumbre generada por Donald Trump hacia sus principales aliados.

Una transformación de gran calado que el primer ministro canadiense, Mark Carney, desplegó de forma contundente el pasado 12 de abril cuando declaró: «Los días en que nuestras fuerzas armadas gastaban 70 centavos de cada dólar en Estados Unidos se han acabado».

Carney llegó al poder a principios de 2025 con el lema *elbows up*

(literalmente sacar los codos

pero que se traduce mejor como «plantar cara» en referencia a las declaraciones de Donald Trump de convertir Canadá en el

estado número 51 de la Unión).

Un lema que se ha materializado en una reorientación para acercar Ottawa a Europa y que se ha hecho especialmente visible en los últimos días con varias decisiones trascendentes.

El miércoles, el Gobierno canadiense anunció el primer acuerdo de suministro de gas natural licuado (GNL) canadiense a Europa, en este caso Alemania, así como las negociaciones con la empresa sueca Saab para adquirir aviones de alerta temprana GlobalEye, contrato al que aspiraban dos empresas estadounidenses.

Además, Canadá está en el proceso de elegir entre un consorcio germano-noruego y una compañía surcoreana para su futura flota de submarinos, hasta 12 unidades, y está revisando el plan de compra de cazas estadounidenses furtivos F-35, lo que podría suponer la compra de aviones de combate Gripen de Saab.

Carney ha resumido públicamente el cambio de enfoque con declaraciones poco habituales en la relación bilateral entre ambos países. El primer ministro afirmó recientemente que Canadá "nunca debe volver a depender de otros" para su defensa y que el país tiene que «afirmar su soberanía» reforzando su capacidad industrial y militar.

También señaló que «el proceso de décadas de una relación económica cada vez más estrecha entre las economías canadiense y estadounidense ha terminado» y advirtió que muchas de las ventajas derivadas de esa integración «se han convertido en vulnerabilidades».

De cara al resto del mundo, Carney también ha sido claro sobre sus intenciones con respecto a la relación histórica del país con su vecino, Estados Unidos, en la era Trump.

En su ya famoso discurso en Davos en enero, explicó cómo su Gobierno ha duplicado el gasto militar y está diversificando

rápidamente su comercio y sus relaciones militares.

DIVERSIFICACION

«La diversificación internacionalmente no es solo prudencia económica; es la base material para una política exterior honesta porque los países se ganan el derecho a adoptar posiciones de principios al reducir su vulnerabilidad frente a represalias», afirmó.

*Las cifras ilustran la magnitud de la dependencia. **Estados Unidos absorbe alrededor del 75 % de las exportaciones canadienses y suministra cerca de la mitad de las importaciones del país, según datos oficiales de Ottawa y Washington.***

En el ámbito militar, gran parte del equipamiento estratégico canadiense ha procedido tradicionalmente de fabricantes estadounidenses, desde los cazas CF-18 hasta los aviones P-8 Poseidon, helicópteros o sistemas de defensa integrados en el Comando de Defensa Aeroespacial de Norteamérica (Norad).

Un documento interno del Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá señaló recientemente que la incertidumbre geopolítica “ha reforzado la lógica de reducir las dependencias de Estados Unidos mediante la diversificación comercial», especialmente hacia Europa y el Indo-Pacífico.

Siguiendo esa guía, Carney viajó a China en enero, el primer viaje de un jefe del Ejecutivo canadiense al país desde 2017, para abrir nuevas oportunidades comerciales. Poco después visitó la India.

CON MIRAS A EUROPA

La aproximación a Europa es la que más rápidamente está evolucionando y se refleja especialmente en el sector energético y de defensa. Y Europa también ve con interés la oportunidad que ofrece Canadá.

Un ejemplo fue la reciente visita del rey de España, Felipe VI, al frente de una nutrida delegación de empresarios interesados en las grandes inversiones en infraestructuras que el país norteamericano está programando.

Sin embargo, este giro no implica una ruptura con Washington, socio indispensable en comercio, energía y defensa continental, pero sí una redefinición de la relación.

Para Ottawa, la prioridad ya no parece ser profundizar automáticamente la integración con Estados Unidos, sino diversificar alianzas para ganar margen de maniobra económico, industrial y estratégico.